

Alejandro Rossi, hombre universal

José Narro Robles

El pasado cinco de junio murió Alejandro Rossi, una de las presencias más originales de la literatura hispanoamericana. Italiano de nacimiento y mexicano por elección, Rossi supo combinar dos disciplinas complementarias: la filosofía y la creación literaria. La suya fue una vocación siempre cosmopolita. Al mismo tiempo fue una figura destacada en nuestra Universidad como profesor, funcionario y como valiente defensor de nuestra Institución. El rector José Narro Robles, Adolfo Castañón y Mauricio Molina nos acercan a la vida y la obra de este universitario ejemplar.

Alejandro Rossi fue un hombre universal. Su nacimiento y primeros años de la vida así lo confirman. De forma especial, su pensamiento, lecturas, obra escrita, aportaciones y conversación no dejan lugar a duda. Fue un hombre con la dimensión global, con la sensibilidad necesaria para producir y comprender, con la inteligencia y la preparación requerida para entender el momento actual, para valorar la historia y para vislumbrar el futuro.

Fue un hombre universal por su condición de intelectual cabal y de universitario completo. Un hombre de ideas y de conceptos, de razones y argumentos, de pensamiento y acción, de convicciones y compromisos. Él fue un maestro que practicó el magisterio todo el tiempo

y en todas partes; en el aula, en el cubículo, en los libros, en las conferencias, en las conversaciones y las polémicas. Como gran universitario practicó la docencia, cultivó la investigación filosófica y ayudó a difundir el conocimiento. Por sus singulares aportaciones, su Universidad le reconoció, entre otras distinciones, con el doctorado Honoris Causa, con un merecido emeritazgo y con el Premio Universidad Nacional.

La huella imborrable de Alejandro Rossi queda en los espacios universitarios y fuera de ellos, en aulas y auditorios, en cubículos y corredores, en la Facultad de Filosofía y Letras y en el Instituto de Investigaciones Filosóficas, en la Dirección General de Asuntos del Personal



Alejandro Rossi

Académico y en el Colegio Nacional, pero sobre todo permanecerá en nuestra memoria, en las bibliotecas y en sus libros, en el pensamiento de muchos que se nutrieron de su aguda capacidad reflexiva.

Alejandro Rossi es un ejemplo brillante de la razón que explica la grandeza de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es cierto que hay una historia multicentenario que da sustento a esta afirmación. También es verdad que resulta muy sencillo encontrar numerosos argumentos para demostrar el servicio que hoy presta nuestra Casa de Estudios a la sociedad, o las singulares posibilidades que se anticipan para la Institución. Sin embargo, la mejor manera de reconocer la grandeza de la Universidad de la Nación es recordar a sus grandes académicos.

Entre ellos se encuentra Alejandro Rossi. Más de cincuenta años de intensa y prolífica vida universitaria dan soporte al argumento. Cuando se revisan sus apor-

taciones y la influencia que ejerció en el pensamiento de la segunda mitad del siglo XX en nuestro medio, el asunto se vuelve irrefutable. Por supuesto que su amor por la Universidad lo plasmaba de forma cotidiana en su trabajo académico, pero de manera especial cuando salía a defenderla de comentarios indebidos, también cuando le requirió para algunos trabajos que le restaban tiempo y concentración en su tarea intelectual, o cuando participó con el rector De la Fuente en la búsqueda de soluciones al problema que afectó a la UNAM en 1999.

Sin duda Alejandro Rossi nos va a hacer falta. Lo vamos a extrañar. Sólo nos queda el consuelo de saber que su pensamiento seguirá con nosotros y después de nosotros, en razón de que fue un hombre universal, un hombre de su tiempo que además anticipaba los tiempos por venir. Para él nuestro más sincero agradecimiento y nuestro emocionado adiós.

La mejor manera de reconocer la grandeza de la Universidad de la Nación es recordar a sus grandes académicos.